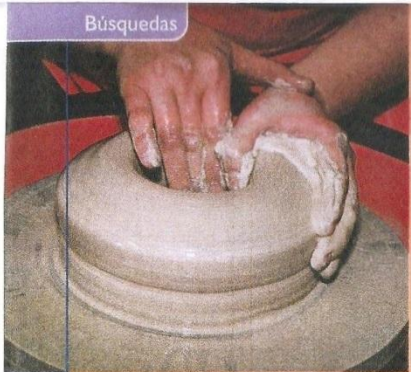
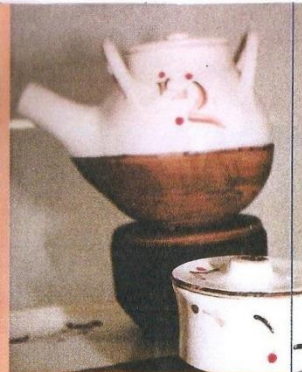


uno mismo

Búsquedas



Gabriela Ermel trabajando en su taller.



Juego de té de estética japonesa, realizado en alfarería con torno en el Taller Barrorrodado.

estudio de las medidas y la distinción de los colores". Respecto de esto Yías complementa: "cuando vas cambiando el tamaño de la pella y pasás de un kilo a una de dos, también cambia la posición del cuerpo y de las manos, por eso lleva tiempo poder hacer alfarería... cada pieza sirve para que la próxima te salga mejor".

Al mismo tiempo, "lo que tiene el torno es que sí o sí hace que te tranquilices, porque como es barro que va mojado y se puede caer con cualquier cosa, cuanto más relajado estés y más lo disfrutes, mejor torneás", explica Yías, y cree que la clave tiene que ver con "tomar conciencia de lo que uno puede hacer, de la sensación que te da poder hacer algo por tus propios medios, de hacerlo como sea". "Con la alfarería estás inmerso en la pieza, concentrado y con la mente en blanco. Es súper para adentro y podés estar un montón de tiempo tranquilo...es como que el tiempo no pasa", manifiesta Szmulewicz. "Se acercan cada vez más profesionales para liberar estrés, pero también por inquietudes propias, para desarrollar una veta de libertad dentro de lo que es su vida cotidiana -expresa Ermel- porque hay una necesidad de espacios personales y de desarrollo creativo". Y sigue "se abstraen de todo... de pronto vos ves que se metieron y se olvidaron del mundo. Se van con otra cara".

TIEMPOS DE ARCILLA

Aunque sabemos que las culturas precolombinas hacían objetos de cerámica, estos pueblos carecían del torno para hacer alfarería. Sin embargo, modelaban arcilla con el objetivo de realizar sus símbolos para ceremonias religiosas, elementos utilitarios o figuras que representaban tanto a animales como a hombres. Cuando los españoles colonizaron América introdujeron el torno alfarero y de este modo ingresó una nueva forma de elaboración; diferente de la que conocían los indígenas hasta el momento. Es por eso que América Latina conservó la técnica de los españoles para la obtención de cerámica, mientras que los países de oriente se especializaron en gres y porcelana; puesto que fueron los pioneros en disponer de hornos especiales para la cocción de las piezas a muy altas temperaturas.

Actualmente, en los talleres de alfarería, el alumno recibe los materiales necesarios para trabajar, que van desde el torno hasta el apoyo teórico. "La propuesta incluye delantal, arcilla, herramientas para el torno, la parte de colores, esmaltes, óxidos, pigmentos y bibliografía. Vienen y tienen

todo acá", aclara Ermel. Por su parte, Szmulewicz señala que el objetivo es que cada participante vivencie el proceso de forma completa. "Tratamos de enseñarles todo: desde que amasen la pasta hasta hacer la pieza y decorarla, para que sientan que la hicieron ellos". Y Yías recalca: "la idea es que el torno es el centro y después tenemos otra batería de cosas, que para mí son complementarias, pero que no tienen nada que ver con el torno. Uno las puede aprender en dos o tres clases y son mecánicas. El torno es lo más complejo pero lo más divertido y creativo. Porque en un molde ponés arcilla líquida, esperás, lo abris y no hiciste mucho para que eso pasara. Pero está bueno que lo aprendan".

Por otro lado, Ermel nos presenta cómo es el trabajo con el torno alfarero: "se amasa la pella -bola de arcilla- se coloca sobre el torno, se pega bien y se centra. Después giramos la rueda en forma pareja y hacemos una apertura inferior para empezar a desarrollar la pieza, que se levanta o se estira hacia arriba o hacia afuera de acuerdo a lo que sea necesario. Una vez que la forma está resuelta, se saca del torno y se pasa al tratamiento de superficie, que tiene que ver con el alisado y definición de forma". En relación con esto, Yías nos enseña los últimos pasos: "se esponjea la pieza, y va una vez al horno. Cuando sale, se esmalta o se pinta y va por segunda vez al horno para que quede vitrificada y tenga una capa impermeable". Y Szmulewicz agrega: "este trabajo en el torno es cerámica artesanal porque si bien podés realizar piezas únicas, también podés hacer series que son muy parecidas entre sí, con mayor producción. Una vez que uno adquiere la práctica, hace varias cosas en menos tiempo".

La alfarería parece una actividad sencilla, y sin embargo requiere de mucha destreza con el torno. "Tienen la fantasía de que se van a sentar y que les va a salir... Nadie tornea solo el primer día y nadie no tornea. Torneará mejor o peor, pero todo el mundo puede hacerlo. Al principio tenés que coordinar el pedal, la velocidad, las manos, el agua y la presión. Después es automático", revela Yías. Por eso, en los talleres invitan a los alumnos a que tengan su propia experiencia desde la primera clase: "amasan, se sientan en el torno, les explicamos cómo es y a medida que van pasando las clases les damos más información teórica. Mucha gente viene a eso, a dispersarse un poco y quiere tocar la arcilla, quiere hacer", agrega Szmulewicz. Además, Ermel

Búsquedas
ALFARERÍA:
El placer
del barro